

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA “TARAPOTO”



TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

**“El trastorno del espectro autista en las aulas de educación
inicial”**

BACHILLER EN EDUCACIÓN

Autoras:

Miss Carito Alva Cachay (0009-0003-4858-3284)

Cindy Carolina Saldaña Lozano (0009-0002-9047-2513)

Asesor:

Mag. Aníbal Fernando Mendo García (0009-000481804891)

Línea de Investigación

Calidad-Equidad-Pertinencia de aprendizajes y condiciones de educabilidad

Promoción 2025

Tarapoto – San Martín

2026

Constancia de Turnitin

**ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA
"TARAPOTO"**



"Año de la Esperanza y el Fortalecimiento de la Democracia"

**ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA
"TARAPOTO"**

DECLARATORIA DE ORIGINALIDAD

Yo, Anibal Fernando Mendo García, docente de la ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO", Responsable del sistema Turnitin Originality declaro haber incluido al sistema el trabajo de investigación (Monografía) titulada: **"El Trastorno del Espectro Autista en las Aulas de Educación Inicial"**, cuyas autoras son: **Miss Carito Alva Cachay y Cindy Carolina Saldaña Lozano**, constatando que la investigación tiene un índice de similitud de **20.00%**, verificable en el reporte de originalidad del programa Turnitin, el cual ha sido realizado sin filtros, ni exclusiones a excepción de la bibliografía.

He revisado dicho reporte y concluyo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio. A mi leal saber y entender el Trabajo de investigación cumple con todas las normas para el uso de citas y referencias establecidas por la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública "Tarapoto"

Tarapoto, 06 de abril de 2026



 GOBIERNO REGIONAL SAN MARTÍN
 ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR
 PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO"
 Lic. Anibal Fernando Mendo García
 REFE DE EDUCACIÓN CONTINUA
 Anibal Fernando Mendo García
 DNI N° 01118174

Página del Jurado

Lic. Jorge Laso Gonzales (0009-0009-5985-9921)

Presidente

Lic. Felipe Arévalo Ramírez (0009-0000-1648-9603)

Secretario

Lic. Oscar Arturo Mautino Montes (0009-0000-5687-1815)

Vocal

Dedicatoria

A Dios, cuya luz y guía han sido fundamentales a lo largo de este arduo proceso en mi carrera profesional, su presencia me ha fortalecido y me ha permitido superar los desafíos y alcanzar este logro con gratitud y humildad. A mis padres y hermana, por su amor incondicional y apoyo constante, que me han dado la fuerza para seguir adelante en cada momento. Gracias por creer en mí y por estar siempre a mi lado, incluso en los momentos más difíciles

Cindy

A Dios, por ser mi guía y fuente de fortaleza en cada paso de este camino. Gracias por iluminar mis días y darme la oportunidad de crecer personal y profesionalmente. A mis padres, por su amor incondicional, su apoyo constante y sus enseñanzas, que me han inspirado a dar siempre lo mejor de mí. Su esfuerzo y dedicación me han impulsado a cumplir este logro y a mi hijo, quien es mi mayor motivación y mi razón para seguir adelante con entusiasmo y esperanza, sus sonrisas, sus ocurrencias y su amor me recuerdan cada día lo importante de este esfuerzo.

Miss Carito

Agradecimiento

A nuestros padres y a mi hermana de manera especial por su apoyo incondicional y por brindarme orientaciones y enseñanzas impartidas para desarrollar mis competencias profesionales, a Dios, quien nos ha dado la fortaleza y el discernimiento necesarios para superar cada desafío y continuar con nuestra formación

A los docentes de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Tarapoto”, por quienes he llegado a obtener los conocimientos para poder desarrollar y culminar con éxito la presente tesis, de manera especial, agradezco a la Institución Educativa Inicial N°308 “Cacatachi” y a su directora, Kelly Rojas Alvarez, por permitirme llevar a cabo mi proyecto de investigación, contribuyendo significativamente a mi formación profesional.

Cindy y Miss Carito

Declaratoria de Autenticidad

Nosotras, Cindy Carolina Saldaña lozano, identificada con DNI N° 71417412 y Miss Carito Alva Cachay, identificada con DNI N° a 70322633, egresadas de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Tarapoto” del Programa de Estudios de Educación Inicial, con el informe de trabajo monográfico: **El autismo infantil en las aulas de educación inicial**

Declaramos bajo juramento que:

1. La presente monografía es de nuestra autoría.
2. Se han respetado las normas internacionales de citas y referencias para las fuentes consultadas. Por tanto, la presente investigación no ha sido plagiada, ni total ni parcialmente; y tampoco ha sido publicada ni presentada anteriormente para obtener antes algún grado académico o título profesional.
3. Los datos presentados en los resultados son reales, no han sido falseados ni duplicados; tampoco copiados y por lo tanto, corresponden a los datos de la muestra de estudio.

De identificarse fraude (datos falsos), plagio (información sin citar autores) autoplagio (presentar como nuevo algún trabajo de investigación propio que ya ha sido publicado), piratería (uso ilegal de información ajena) o falsificación (representar falsamente las ideas de otros), asumimos las consecuencias y sanciones que de esta acción se deriven, sometiéndonos a la normatividad vigente de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Tarapoto”.

Tarapoto, marzo del 2026.

Cindy Carolina Saldaña lozano
DNI N° 71417412

Miss Carito Alva Cachay
DNI N° 70322633

Presentación

Distinguidos miembros del jurado evaluador,

Presento ante ustedes la monografía titulada “**El Trastorno del Espectro Autista en las aulas de educación inicial**”, con la finalidad de Analizar los principales aportes teóricos sobre el Trastorno del Espectro Autista y su abordaje en las aulas de educación inicial, a fin de comprender sus características, implicancias educativas y orientaciones para una atención pedagógica inclusiva.

La metodología empleada se centró en la investigación bibliográfica, de tipo teórico descriptivo, de recopilar información a detalle del tema en estudio.

Esperando cumplir con los requisitos de ley que merezca su aprobación.

Las Autoras

Índice

Constancia de Turnitin.....	2
Página del Jurado	3
Dedicatoria.....	4
Agradecimiento.....	5
Declaratoria de Autenticidad	6
Presentación	7
Índice.....	8
Resumen.....	10
Abstract.....	11
Introducción	12
El Autismo	14
El trastorno del espectro autista.....	15
Evolución de la conceptualización de autismo	15
Enfoque del desarrollo infantil aplicado al TEA.....	16
Característica del trastorno del espectro autista.....	17
Importancia del diagnóstico temprano en educación inicial	18
Rol de la familia y los profesionales en la detección precoz.....	19
Importancia de la intervención temprana.	19
Implicancias del desarrollo evolutivo en la etapa inicial.....	20
Complicaciones del TEA.....	20
Tipos de Autismo.....	21
Autismo de Kanner.	22
Síndrome de Asperger.....	23
Trastorno desintegrativo infantil (TDI).....	24
Síndrome de Rett.....	24
Capítulo II.....	26
Las Manifestaciones del Trastorno del Espectro Autista en las Aulas de Inicial	26
Papel de las aulas frente a los niños con trastorno del espectro autista.....	26
Manifestaciones del TEA	28
Manifestaciones cognitivas.....	28
Manifestaciones comunicativas	29
Manifestaciones Sociales	29

Manifestaciones emocionales.....	29
Reconocimiento y expresión de emociones.....	29
Regulación emocional.....	30
Respuestas conductuales ante estímulos del entorno escolar.....	30
Cómo apoyar a los niños con TEA.....	31
El Autismo en las aulas una necesidad a ser atendida.....	33
Capítulo III.....	35
Implicancias del Trastorno del Espectro Autista en el Proceso de Enseñanza y Aprendizaje en Educación Inicial.	35
Potenciando el aprendizaje.....	35
Intervención e inclusión educativa por parte del docente.....	36
Implicancias del TEA en el aprendizaje.....	39
Implicancias del TEA en la práctica pedagógica del docente.....	41
Rol del docente de educación inicial.....	42
Estrategias pedagógicas inclusivas en el aula de inicial.....	43
Estrategias didácticas para niños con TEA.....	43
Conclusiones.....	45
Referencias bibliográficas.....	46

Resumen

El estudio trata sobre el caso de “El Trastorno del Espectro Autista en las Aulas de Educación Inicial, que busca examinar unos de los primeros aportes teóricos sobre esta condición del neurodesarrollo y cómo atenderla en la educación inicial. El estudio está dirigido a obtener los fundamentos teóricos del Trastorno del Espectro Autista y la Pedagogía, con el propósito de abordar las características, manifestaciones y la relevancia de una atención educativa inclusiva. Igualmente, se establecen como objetivos la descripción del Trastorno del Espectro Autista, que considera la conceptualización, características y criterios diagnósticos desde el enfoque del desarrollo infantil; la identificación de las manifestaciones en los niños de educación inicial en los aspectos cognitivo, comunicativo, social y emocional; y la consideración de la incidencia, en la enseñanza y el aprendizaje, de los procesos en las aulas de educación inicial. El Instituto Nacional de Trastornos Neurológicos y Accidentes Cerebrovasculares (NINDS) describe Trastorno del Espectro Autista (TEA) desde sus inicios como una dificultad en la comunicación, en la interacción social y en el establecimiento de relaciones, y en la presencia de patrones de conducta repetitivos que impactan la cotidianidad del niño. Se acepta que el TEA se puede manifestar de diferentes formas, y que en ciertos casos, una persona con TEA puede llegar a ser muy autónoma, mientras que en otros la persona requerirá apoyo de manera permanente. Por ello la educación inicial es de extrema importancia para la inclusión y atención temprana de niños con TEA. Las aulas deben crear un ambiente para la inclusión y sugerir el uso de diversas estrategias pedagógicas que vayan enfocadas al aprendizaje y desarrollo integral de los niños. Desde este punto de la educación, se busca que la intervención se enfoque en dar las oportunidades de aprendizaje a todos los niños en los entornos más flexibles que se puedan.

Palabras Claves: Trastorno del Espectro Autista, infante, educación, inicial

Abstract

This research examines Autism Spectrum Disorder (ASD) within early childhood education, synthesizing foundational theoretical contributions to improve pedagogical interventions. The study integrates the theoretical pillars of neurodevelopment and pedagogy to address the unique characteristics, manifestations, and the critical necessity of inclusive educational care. The primary objectives include defining ASD through the lens of child development—encompassing its conceptualization, core traits, and diagnostic criteria—while identifying clinical manifestations across cognitive, communicative, social, and emotional domains. Furthermore, it analyzes the impact of these processes on teaching and learning dynamics within the classroom. Consistent with the National Institute of Neurological Disorders and Stroke (NINDS), ASD is characterized by persistent challenges in communication, social interaction, and relationship building, alongside repetitive behavioral patterns that affect daily life. Given that ASD presents heterogeneously—ranging from high levels of autonomy to a requirement for lifelong support—early childhood education serves as a vital gateway for inclusion and early intervention. Consequently, classrooms must provide flexible environments and employ diverse pedagogical strategies aimed at the holistic development of all students, ensuring that every child is afforded equitable learning opportunities in the most adaptable settings possible.

Keywords: Autism Spectrum Disorder, infant, early childhood education.

Introducción

La comunidad autista ha ido en aumento en la investigación de la pedagogía en las aulas, que en algunos casos representa un reto. Para ello se responde con la investigación teórica de tipo descriptivo, que se interesa por los análisis de los trastornos del espectro autista - TEA, que es un tipo de trastorno del neurodesarrollo que se presenta en la etapa inicial de la vida, y que se caracteriza por presentar problemas persistentes en la comunicación, interacción social y en la presencia de patrones de conducta que son restringidos, en algunos casos, y son repetitivos. En el transcurso de las últimas décadas, el incremento en la identificación de niños con TEA ha generado una creciente preocupación en la comunidad educativa, en particularmente en el nivel de educación inicial, que es donde se sientan las bases del desarrollo cognoscitivo, social, y emocional del niño. (American Psychiatric Association, 2022).

La educación inicial es una etapa educativa fundamental porque permite identificar y atender con oportunidad a los niños con Trastorno del Espectro Autista y emprender acciones de atención pedagógica inclusiva. En este nivel educativo el aula es un espacio central para el desarrollo de destrezas comunicativas, sociales y emocionales, donde el docente mediante el juego y la interacción con los pares impulsa el desarrollo de habilidades. Los retos que el TEA conlleva al proceso educativo son importantes y requieren la implementación de propuestas específicas que consideren las particularidades de cada niño. (Rogers & Dawson, 2010).

El Instituto Nacional de Trastornos Neurológicos y Accidentes Cerebrovasculares de Estados Unidos (NINDS) clasifica al autismo como un cuadro neurológico caracterizado por la repetición de conductas y por la existencia de problemas en la comunicación y en la interacción social, como así también en la modulación de la rutina diaria, desde la primera infancia. El espectro autista comprende un rango extenso de síntomas, de formas con diferentes grados de funcionalidad y de discapacidades. Algunos individuos con este trastorno son independientes, mientras que otros dependen de ayuda.

Es así que desde la rama de la medicina se conoce que, el autismo es un trastorno neuropsiquiátrico complicado que tiene un efecto relevante en la vida de las personas con autismo, así como en sus familias y cuidadores. El autismo es un trastorno del desarrollo caracterizado por dificultades de comunicación, interacción social y comportamiento, y presenta una amplia gama de síntomas y gravedad. A medida que nuestra comprensión del autismo ha evolucionado a lo largo de las décadas, también lo han hecho los enfoques y estrategias necesarios para abordar este problema, con la finalidad de optimizar la calidad de vida de las personas con autismo.

Incluso en la actualidad, sigue siendo frecuente que al trastorno del espectro autista se le describa mediante términos como enigma, incógnita, acertijo o hasta misterio. Esto evidencia la existencia de una amplia brecha en el conocimiento sobre esta condición; sin embargo, la información con evidencia científica sólida continúa avanzando. Por el momento, hay artículos que permiten al lector identificar los avances alcanzados hasta la fecha en la comprensión de este espectro, así como la importancia de que tanto los médicos generales como los especialistas lo consideren para facilitar el diagnóstico y brindar el tratamiento más adecuado disponible. Ante ello también como investigadora y con un amplio interés de indagar sobre este tema, planteo como objetivo general: Analizar los principales aportes teóricos sobre el Trastorno del Espectro Autista y su abordaje en las aulas de educación inicial, a fin de comprender sus características, implicancias educativas y orientaciones para una atención pedagógica inclusiva., como objetivos específicos: Describir el Trastorno del Espectro Autista, considerando su conceptualización, características principales y criterios diagnósticos desde un enfoque del desarrollo infantil; Identificar las manifestaciones del Trastorno del Espectro Autista en niños de educación inicial, en los ámbitos cognitivo, comunicativo, social y emocional y como tercer objetivo específico Analizar las implicancias del Trastorno del Espectro Autista en el proceso de enseñanza y aprendizaje dentro de las aulas de educación inicial.

La presente monografía se justifica desde el punto de vista teórico, educativo y social, debido a la relevancia del Trastorno del Espectro Autista en el contexto actual de la educación inicial y a la importancia de fortalecer las prácticas pedagógicas inclusivas desde los primeros años de escolaridad. Desde la justificación educativa, la investigación aporta orientaciones relevantes para la práctica pedagógica en la educación inicial, al analizar las implicancias del TEA en el proceso educativo. La identificación de las manifestaciones del TEA en los contornos cognitivo, comunicativo, social y emocional permite comprender las necesidades educativas de los infantes y orientar la implementación de estrategias didácticas inclusivas que favorezcan su aprendizaje y participación en el aula regular (Ministerio de Educación del Perú, 2018).

Capítulo I

Trastorno del espectro autista

El Autismo

Hoy en día se habla mucho de este tema, el autismo, que según estudios indican que, esta palabra constituye un neologismo derivado del prefijo griego autos (αὐτός), cuyo significado es “uno mismo”, y del sufijo ismós (ισμός), utilizado en la formación de sustantivos abstractos que expresan una determinada inclinación o tendencia, siendo el significado, así la expresión alude a la idea de “replegarse en sí mismo”, y desde la perspectiva clínica se ha empleado para referirse a quienes tienden a desvincularse del entorno externo. Eugen Bleuler, en 1908, utilizó este término para describir a un paciente con esquizofrenia que permanecía aislado en su propio mundo. Aunque en la actualidad se reconoce la existencia de un factor general asociado a los trastornos mentales y se admite que el TEA y los trastornos del espectro esquizofrénico comparten similitudes relevantes, la evolución histórica de este concepto ha sido abordada, en gran medida, desde una visión dicotómica, como ocurrió con Hans Asperger y Leo Kanner, pioneros que desarrollaron sus estudios de forma independiente en la década de 1940, cada uno con enfoques particulares.

Según la Asociación Americana de Psiquiatría, el autismo es un trastorno neuropsiquiátrico que incide en la comunicación, la interacción social y la conducta. Se trata de un trastorno heterogéneo, que se manifiesta de diferentes formas y con distintos grados de gravedad en cada individuo afectado. también define al autismo por problemas en la comunicación y en la interacción social, así como también por comportamientos repetitivos. Los NINDS en su definición del autismo, lo describen como un trastorno neuronal que presenta patrones repetitivos y que presenta dificultades en el área de la comunicación, la interlocución y el área social en general. Generalmente, la sintomatología se presenta desde la infancia y afecta de forma considerable la actividad del día a día. Los individuos con trastipos del espectro autista pueden presentar una gran variedad en la manifestación de la sintomatología, en la funcionalidad, en las habilidades y en la discapacidad, lo que forja un gran rango de autonomía y/o dependencia. Esta definición elige el enfoque de la persona como centro, lo que permite apreciar desde una perspectiva amplia y de gran comprensión el gran impacto que tienen estos trastornos no solo en el individuo, sino en el entorno social y en las relaciones interpersonales.

Por su parte, Leo Kanner, uno de los primeros psiquiatras que describió el autismo en la década de los 40, lo definió como un "trastorno caracterizado por una invariancia extrema en el contacto interpersonal" y una "preocupación patológica por el equilibrio en el entorno". Esta definición histórica pone de relieve la captura de la comunicación en el ámbito social y

las conductas repetitivas presentes en individuos con autismo. Además, el psicólogo suizo Jean Piaget, famoso por sus estudios en el desarrollo de la niñez, definió el autismo como un estado en que “la individualidad del niño se repliega sobre sí misma” (4). Esta definición señala que, en las personas con autismo, hay problemas en el contacto con el mundo externo y la propensión a la autoobservación. Estas definiciones reflejan la diversidad del fenómeno, considerando, entre otras cosas, los fundamentos de la comunicación, la interacción social y la conducta. También destacan la importancia de las diferentes dimensiones de la discapacidad para ofrecer un apoyo especial a las personas con autismo.

El trastorno del espectro autista

El Trastorno del Espectro Autista (TEA) se clasifica como un tipo de trastorno del neuro desarrollo. Se muestra en las etapas tempranas de la vida y se distingue por la presencia de dificultades persistentes en la comunicación y la interacción social. También se caracteriza por la presencia de patrones reiterativos y restringidos de conducta, intereses o actividades. Según la *American Psychiatric Association* (2022), el TEA incluye un conjunto de condiciones que varían en gravedad y forma de manifestación, lo que justifica el uso del término “espectro”. La versión revisada del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5-TR) indica que los TEA tienen dos dominios fundamentales. Estos dominios son, (a) déficit de comunicación y de interacción con los demás en diferentes ámbitos, y (b) comportamientos, intereses o actividades con rasgos restrictivos y repetitivos presentes desde las etapas tempranas del desarrollo y que tienen impacto significativo en el funcionamiento diario del infante (American Psychiatric Association, 2022).

La Organización Mundial de la Salud (2019), mediante la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-11), comprende el TEA como una condición del buen progreso neurológico que se caracteriza por la alteración en la iniciación y mantenimiento de la comunicación y de la reciprocidad en la comunicación social, junto con los diferentes patrones de conducta repetitivos y intereses restringidos. Ambas clasificaciones subrayan la relevancia del diagnóstico en las edades más tempranas, especialmente en los inicios del proceso educativo, dado que el diagnóstico tiene una gran influencia en el desarrollo integral del niño.

Evolución de la conceptualización de autismo

A lo largo del tiempo, el significado del autismo ha cambiado de forma radical. El primer autor en utilizar el término fue Leo Kanner en 1943. Se refería a un grupo de niños que mostraban aislamiento social, problemas o ausencias de comunicación y no toleraban los

cambios. Más tarde, Hans Asperger diversificó el cuadro al explicar otros tipos de manifestaciones, más sutiles, lo que abrió la posibilidad de una mayor diversidad de perfiles dentro del autismo (Wing, 2016). Durante varias décadas, el autismo se vio como un trastorno raro y homogéneo. Sin embargo, la investigación científica en progreso mostró que es una condición heterogénea y compleja. Esta comprensión dio lugar a la consolidación de varios diagnósticos diferentes bajo un único término general, Trastorno del Espectro Autista, como se describe en el DSM-5 y el CID-11, superando así las clasificaciones fragmentadas anteriores. (Rivière, 2001). Hoy en día, la forma de conceptualizar el autismo se basa en el modelo dimensional, el cual considera la diversidad de los indicadores, destrezas, necesidades y apoyos que se requieran para cada niño. Esta evolución hace de la enseñanza un proceso más inclusivo y centrado en las potencialidades del estudiante.

Enfoque del desarrollo infantil aplicado al TEA.

Desde este enfoque, el TEA se considera una condición que afecta el desarrollo del niño a lo largo de su evolución y, en particular, el desarrollo de la comunicación, la socialización, el juego y la regulación emocional. Esta perspectiva permite abordar el TEA desde una perspectiva que no sea la clínica, en este caso, la educativa, tomando en cuenta las particularidades del desarrollo en la primera infancia. (Rogers & Dawson, 2010). En los primeros años del proceso educativo, el desarrollo de los niños va acompañado de importantes cambios en sus procesos de pensamiento, lenguaje, interacciones sociales y emociones. En el caso de los infantes con TEA, estos procesos pueden tener un desarrollo singular y/o asincrónico, por lo que requieren una atención pedagógica que dé respuesta a sus particularidades.

Para Beltrán y Bueno (2019), el dominio de los diferentes aspectos del desarrollo infantil es un requisito indispensable para formular propuestas didácticas que estimulen el aprendizaje y la participación de los niños con necesidades educativas especiales. Del mismo modo, el desarrollo infantil pone énfasis en la intervención temprana, pues la planificación y la oportunidad en las experiencias educativas favorecen la potencialización de las destrezas de los infantes con TEA y la disminución de los obstáculos para el aprendizaje y la participación en la clase convencional. En este aspecto, a etapa de educación inicial se presenta como convierte en un agente importante en el proceso de detección, acompañamiento y la promoción del desarrollo integral.

Característica del trastorno del espectro autista.

El Trastorno del Espectro Autista se distingue por presentar un conjunto de rasgos nucleares que afectan el desarrollo integral del infante y que se expresan de manera variada conforme al nivel de apoyo que se requiera. Dicha particularidad forma parte del entendimiento del TEA, en el contexto educativo, y en particular en la educación inicial. Dificultades en la Comunicación. Los infantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA) muestran características evidentes y comunes en el sector de la comunicación e interacción social. El TEA se ve en niños que tienen limitantes en el uso del lenguaje, tanto el verbal como el no verbal, y que poseen grandes dificultades para iniciar, sostener y entender los intercambios de comunicación. Hay un uso escaso y pobre del contacto visual, de lo que son los gestos, y control de las expresiones faciales, en donde se han descrito limitaciones para el entendimiento de las reglas sociales que no han sido explícitamente comunicadas. (American Psychiatric Association, 2022). Dentro del ámbito de la educación inicial, estas particularidades pueden influir en la implicación del niño en actividades colectivas, en el juego, en la interacción con sus iguales y con los educadores, que son aspectos esenciales para la socialización en la primera infancia.

Patrones Repetitivos de Comportamiento. Un rasgo distintivo más del TEA es la figura de patrones de comportamientos, intereses o actividades de carácter restringido y repetitivo. Esto se puede manifestar, por ejemplo, en movimientos estereotipados, insistencia en ciertas rutinas, resistencia al cambio, o bien, en un interés desmedido por objetos o temas determinados. (Organización Mundial de la Salud, 2019). En el aula de educación inicial, se pueden observar estos comportamientos en la necesidad de tener rutinas muy estrictas, en la repetición de determinados comportamientos e incluso en representaciones o en situaciones de clase y en la dificultad que presentan para hacer frente y adaptarse a nuevas propuestas de trabajo. Para poder ofrecer propuestas que se ajusten a las necesidades, es fundamental entender este tipo de comportamientos.

Alteraciones en el Procesamiento Sensorial. Muchos infantes con trastorno del espectro autista (TEA) logran ser extremadamente sensibles o poco sensibles a varios tipos de estímulos sensoriales como sonidos, luces, texturas u olores. Estas dificultades con el procesamiento sensorial pueden llevar a reacciones conductuales extremas ante estímulos cotidianos en entornos escolares (Wing, 2016). Desde una perspectiva de forma educativa, estas características requieren los ajustes en el entorno del aula para poder minimizar los diferentes estímulos potencialmente incómodos, ayudando a crear un ambiente seguro y predecible para el niño.

Importancia del diagnóstico temprano en educación inicial

En este punto, la detección temprana constituye un aspecto fundamental. Para iniciar esta reflexión, resulta pertinente plantear la siguiente interrogante: ¿quiénes reconocen los primeros indicios? Diversos estudios señalan que los padres suelen ser los primeros en advertir señales de alerta relacionadas con este trastorno. Posteriormente, y en menor proporción, estas manifestaciones son identificadas por otros familiares, por el personal de guardería o docentes de los primeros años escolares, por médicos generales o pediatras y, finalmente, por amistades. En contraste, la pérdida de habilidades más allá de la comunicación social —como el autocuidado, el control de esfínteres o las capacidades motoras—, así como aquellas que se presentan después de los dos años de vida, son mucho menos frecuentes y suelen requerir una evaluación médica más exhaustiva.

Los síntomas suelen identificarse habitualmente en esta etapa de la vida, entre los 12 y 24 meses de edad; sin embargo, pueden evidenciarse antes del primer año cuando los retrasos en el desarrollo son severos, o bien después de los 24 meses cuando las manifestaciones son más leves o menos perceptibles. La descripción del patrón de aparición puede incluir datos sobre retrasos tempranos en el desarrollo o sobre la pérdida de habilidades sociales o lingüísticas. En los casos en que dichas capacidades se han visto afectadas, los padres o cuidadores pueden relatar un proceso de deterioro gradual o relativamente rápido en las conductas sociales o en las habilidades de comunicación oral. Las características conductuales del TEA empiezan a ser evidentes en la primera infancia, algunos casos manifiestan falta de interés por la interacción social durante el primer año de vida. Ciertos niños con esta alteración presentan un detenimiento o una regresión del desarrollo con deterioro gradual o relativamente rápido de los comportamientos sociales o del uso del lenguaje durante los primeros 2 años de vida.

Es importante tener en cuenta que el trastorno del espectro autista no constituye una condición degenerativa; por ello, resulta habitual que el aprendizaje y los procesos de compensación se mantengan a lo largo de toda la vida. Los síntomas suelen manifestarse con mayor intensidad durante la primera infancia y en los primeros años de escolaridad; sin embargo, en etapas posteriores de la niñez puede observarse una evolución favorable en aspectos del desarrollo, al menos en determinadas áreas, como el incremento del interés por la interacción social. Aunque una proporción reducida de personas puede presentar un empeoramiento conductual durante la adolescencia, en la mayoría de los casos se evidencia una mejoría. Solamente una minoría de individuos con TEA vive y trabaja independientemente en la edad adulta; los que lo hacen tienden a contar con mayores capacidades lingüísticas y

cognitivas, logrando desenvolverse en un ámbito acorde con sus intereses y habilidades particulares. En términos generales, las personas con un menor grado de afectación suelen presentar una mayor capacidad para desenvolverse de manera autónoma.

Rol de la familia y los profesionales en la detección precoz

La detección precoz del Trastorno del Espectro Autista constituye un factor determinante para favorecer el progreso global del infante durante los primeros años de vida. En este proceso, la familia desempeña un papel fundamental, puesto que es el primer agente socializador y el principal observador del desarrollo del niño en sus contextos cotidianos. Abuelos, padres y cuidadores generalmente son los primeros en identificar las alertas en comunicación, sociales, en juego y conductas, como no responder al contacto visual, no responder al nombre y poco interés en la interacción con otros (Organización Mundial de la Salud, 2019).

Los profesionales de la salud y de la educación también son esenciales para la detección precoz de los TEA. De forma particular, los pediatras, los psicólogos, y los terapeutas, así como los docentes de educación inicial, se encuentran en una posición privilegiada para examinar el desarrollo de los niños y la posible presencia de desviaciones en relación con los hitos esperados para la edad. La American Psychiatric Association (2022) señala que el trabajo coordinado entre los profesionales de la salud y la educación con la familia, permite realizar una valoración integral y oportuna, y obtener de forma ágil el acceso a la atención especializada, así como disminuir el periodo que transcurre entre la detección de los síntomas y la intervención. Los profesionales de la educación inicial, desde su área, aportan al trabajo de detección precoz, con la sistematización de la observación conductual, la sistematización de la observación de las interacciones, la sistematización de la observación de las interacciones y la comunicación con la familia. Esta articulación permite una respuesta precoz y coordinada ante las necesidades del niño con TEA.

Importancia de la intervención temprana.

La prevención de problemas de desarrollo consiste en la educación y la terapia dirigida a los niños que aún no han desarrollado problemas, pero que tienen signos de que pueden desarrollarlos. Respecto a los niños con TEA, la posibilidad de lograr cambios positivos en las áreas de desarrollo cognitivo, comunicativo, social y emocional se determina a partir de investigaciones que indican los beneficios que trae la realización de terapias durante los primeros años de vida (Rogers & Dawson, 2010). En los primeros años de vida y, más aún

durante la educación inicial, la alta plasticidad del cerebro del niño permite un sinfín de aprendizajes y adaptaciones. Debido a esto, la interrupción de este período brinda la oportunidad de maximizar el desarrollo de las habilidades y minimizar las dificultades que el niño presenta, por ejemplo, en el caso del TEA. Rivière (2001) asegura que los avances de los primeros años de vida, en la comunicación, en la interacción social y en la autonomía, se obtienen a partir de experiencias educativas que se caracterizan por su estructura y por su significatividad. En el ámbito educativo, la intervención temprana no se refiere solo a acciones especializadas, sino también a la aplicación de estrategias pedagógicas inclusivas en el aula regular. Estas intervenciones benefician la participación del niño con TEA y favorecen su integración en el contexto escolar desde las etapas iniciales.

Implicancias del desarrollo evolutivo en la etapa inicial.

El desarrollo durante la primera infancia comprende un conjunto de procesos interrelacionados en las áreas cognitiva, lingüística, social, emocional y motriz. En el caso de los niños con TEA, estos procesos pueden manifestarse de manera atípica o asincrónica, lo que requiere una atención educativa adaptada y contextualizada (Beltrán y Bueno, 2019). Las repercusiones del desarrollo evolutivo en la educación inicial se reflejan en la forma en que el niño aprende, se comunica e interactúa con su entorno. Dificultades en el lenguaje y la interacción social pueden restringir su acceso al aprendizaje mediante el juego, que es un recurso fundamental en esta etapa educativa. De igual modo, las dificultades en la regulación emocional pueden entorpecer la adaptación del niño a las rutinas escolares. Desde el enfoque educativo, conocer el desarrollo evolutivo del niño que presenta TEA, permite al docente adaptar las estrategias pedagógicas, abriendo espacio al respeto de los ritmos individuales y al mismo tiempo, promoviendo un ambiente de aprendizaje seguro y estimulante. En este sentido, la educación inicial se configura como el espacio privilegiado para acompañar el desarrollo del niño y establecer las bases de la continuidad de su trayectoria formativa.

Complicaciones del TEA

En los niños con autismo se identifican diversas complicaciones, entre ellas el aislamiento social y condiciones de vida poco favorables, que pueden influir de manera significativa en su bienestar. Desde una perspectiva clínica, es esencial reconocer los patrones característicos del trastorno para profundizar en su comprensión psicopatológica. La naturaleza compleja del autismo exige un enfoque amplio, dado que sus repercusiones sociales y psicobiológicas pueden manifestarse independientemente de su etiología. Dentro del espectro

autista, es común observar síntomas internalizantes, tales como tristeza, ansiedad, miedos, somatizaciones, fobias e inseguridad, los cuales pueden intensificar los síntomas centrales del trastorno y agravar la situación individual, contribuyendo a problemas como el desempleo, el abandono y la pérdida de autonomía. Además, la reducción de la autonomía puede complicar la identificación temprana de enfermedades crónicas, lo que a su vez puede llevar a diagnósticos retrasados y a una atención que no responda adecuadamente. Por otro lado, la inestabilidad emocional y la dificultad para detectar síntomas depresivos representan riesgos significativos, dado que en ciertos casos pueden derivar en pensamientos o comportamientos suicidas.

Es así que se habla del pronóstico del TEA, Desde una perspectiva multidimensional, el pronóstico de una persona con autismo no puede establecerse de manera absoluta, ya que suele ser variable e incierto. La evolución dependerá de múltiples factores, entre ellos la mejoría de los síntomas centrales, el nivel de adaptación funcional alcanzado con autonomía y dignidad, así como el abordaje adecuado de las manifestaciones psiquiátricas asociadas. Del mismo modo, no es posible predecir con exactitud el grado de sociabilidad que cada persona podrá desarrollar. En este contexto, la calidad de vida de la persona con este trastorno guarda una estrecha relación con el nivel de acompañamiento y con las redes de apoyo que el profesional responsable, especialmente el psiquiatra, logre promover y consolidar. Quien asume el compromiso de atender a una persona con TEA debe mostrar una verdadera disposición para comprender su mundo interno y, a partir de ello, favorecer puentes de conexión con el entorno. Asimismo, atender de manera pertinente cada una de sus necesidades constituye un aspecto esencial. Entre las metas prioritarias destaca el desarrollo de un lenguaje funcional que facilite la realización de las actividades básicas e instrumentales de la vida diaria, ya que ello contribuye significativamente a un mejor pronóstico. Si bien las dificultades en la comunicación y en la sociabilidad se manifiestan de manera distinta en cada persona y requieren estrategias diferenciadas, todas las intervenciones orientadas a fortalecer estas áreas contribuyen a mejorar su evolución y bienestar.

Tipos de Autismo

El espectro autista engloba una serie de trastornos que comparten características fundamentales pero que también presentan diferencias significativas en términos de gravedad y manifestaciones clínicas. Aquí, exploraremos algunos de los tipos de autismo más relevantes:

Autismo de Kanner.

El síndrome de Kanner fue una de las primeras formas de autismo que llegaron a diagnosticarse de manera diferenciada; sin embargo, con las modificaciones introducidas en los manuales diagnósticos, este término dejó de emplearse como una categoría independiente. Durante mucho tiempo, el síndrome de Kanner fue utilizado para hacer referencia al llamado autismo clásico, en contraste con el síndrome de Asperger. Mientras que este último solía asociarse con un mejor nivel de funcionamiento cognitivo, el síndrome de Kanner se vinculaba con niños que presentaban mayores dificultades en diversas habilidades intelectuales, además de limitaciones en el ámbito social, relacional y empático. Esta condición fue descrita por primera vez por el doctor Leo Kanner, de quien proviene su denominación. Aunque en la actualidad los distintos síndromes y trastornos vinculados al autismo han sido integrados dentro de la categoría de los Trastornos del Espectro Autista, las denominaciones de síndrome de Kanner y síndrome de Asperger aún conservan relevancia en muchos contextos. Esto se debe a que cada persona con autismo presenta características, necesidades y formas de desarrollo particulares.

Por ello, en cada caso es fundamental considerar el grado en que se encuentran comprometidas las capacidades cognitivas, así como las habilidades emocionales y comunicativas, a fin de brindar una comprensión más integral y una atención adecuada. La manifestación más característica del síndrome de Kanner, también conocido como autismo clásico, es la alteración significativa en el desarrollo de la interacción social y de la comunicación. Las personas que presentan esta condición suelen mostrar escasa respuesta ante las reacciones de quienes las rodean, incluso frente a integrantes de su entorno más cercano, ya sean adultos o niños. Asimismo, al igual que se ha descrito en el síndrome de Asperger, pueden evidenciar dificultades para expresar empatía y afecto.

Habitualmente, los bebés que no presentan alteraciones en su desarrollo suelen responder con sonrisas ante un rostro humano en movimiento, además de mostrar interés, curiosidad y atención hacia las personas que los rodean. Desde muy temprana edad, comienzan también a fijarse en las acciones de los demás. En contraste, los niños con síndrome de Kanner tienden a centrar gran parte de su atención en objetos inanimados, mostrando un interés mucho menor por la interacción con otras personas. Asimismo, pueden dedicar largos periodos de tiempo a conductas repetitivas o ritualizadas, como hacer girar una peonza, jugar con una pelota o verla rebotar de manera reiterada.

Las personas con síndrome de Kanner suelen presentar dificultades para establecer contacto visual con los demás y, cuando lo hacen, puede dar la impresión de que su mirada no

se dirige realmente hacia la otra persona. Asimismo, pueden manifestar importantes dificultades en la comunicación, ya sea por un marcado compromiso del lenguaje o por un retraso en su adquisición. En algunos casos, su forma de hablar puede percibirse como poco modulada, monótona o particular en su entonación. También existen situaciones en las que el lenguaje oral es muy limitado o incluso está ausente. A ello se suman alteraciones lingüísticas como la ecolalia tardía, la inversión pronominal y otras manifestaciones del lenguaje atípico. Del mismo modo, es frecuente la presencia de juegos repetitivos y conductas estereotipadas, que generalmente realizan de manera solitaria. Estas manifestaciones fueron descritas por Kanner como una “insistencia en la invariabilidad”, aludiendo a la necesidad de mantener rutinas y patrones constantes.

Entre las manifestaciones de mayor intensidad asociadas al síndrome de Kanner se encuentran aquellas conductas que pueden generar rechazo o incompreensión en el entorno. Dentro de estas se incluyen comportamientos como el balanceo repetitivo e intenso, los golpes en la cabeza, las reacciones agresivas sin una causa aparente y las conductas de autolesión. Asimismo, puede presentarse una marcada hipersensibilidad e hiperreactividad frente a estímulos sensoriales, lo que lleva a que la persona exprese su malestar mediante gritos, intentos de alejarse, el acto de cubrirse los oídos ante ciertos sonidos o la dificultad para tolerar el contacto físico. Montagud R. Nahum (2024).

Síndrome de Asperger.

El síndrome de Asperger forma parte de los trastornos del espectro autista y, por lo general, se ha considerado una manifestación menos severa dentro de este conjunto. Las personas que presentan esta condición suelen mostrar formas particulares de relacionarse socialmente y un marcado interés por temas muy específicos. En este contexto, las intervenciones conductuales y el entrenamiento en habilidades de comunicación pueden favorecer de manera significativa su proceso de socialización. Esta denominación proviene del pediatra austríaco Hans Asperger, quien en 1944 describió a un grupo de niños que presentaban dificultades para hacer amistades, comprender gestos y emociones ajenas, sostener intercambios comunicativos recíprocos y desenvolverse con coordinación motora, además de centrarse intensamente en sus intereses preferidos. Posteriormente, en 1994, el síndrome de Asperger fue incorporado en la cuarta edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV). Sin embargo, con la publicación del DSM-5 en 2013, esta categoría dejó de considerarse un diagnóstico independiente y sus características pasaron a integrarse dentro del trastorno del espectro autista, junto con el autismo clásico y el trastorno

generalizado del desarrollo no especificado. Asimismo, diversos estudios señalan que en aproximadamente el 65 % de los casos puede existir comorbilidad con otros trastornos. Entre ellos, la depresión suele presentarse con mayor frecuencia en adolescentes y adultos, mientras que en los niños es más común la presencia del trastorno por déficit de atención con hiperactividad.

Trastorno desintegrativo infantil (TDI).

Según Palomares, Laura (s. f.), el Trastorno Desintegrativo de la Infancia fue una denominación empleada hasta hace relativamente poco para poder describir una alteración psicológica que se presenta en los pequeños infantes aproximadamente a los 3 años de edad, aunque su aparición puede variar. Esta condición se caracteriza por no afectar el desarrollo de habilidades cognitivas y comunicativas, e incluso, en algunos casos, por provocar una regresión en capacidades que ya habían sido adquiridas. Asimismo, esta alteración también ha sido conocida con otros nombres, como síndrome de Heller o psicosis desintegrativa.

En ese sentido, se entiende como un trastorno generalizado del desarrollo en el que se produce una alteración en el curso habitual de la evolución cognitiva y conductual. Después de, al menos, dos años de desarrollo aparentemente normal, el niño puede presentar una detención en su progreso o incluso una regresión, manifestando nuevamente conductas o habilidades propias de etapas anteriores. Se trata de una condición poco frecuente, con una prevalencia considerablemente menor en comparación con el síndrome de Asperger; en términos estimados, se presenta en aproximadamente 1,7 de cada 100.000 personas. Actualmente, el Trastorno Desintegrativo Infantil ha sido incorporado dentro de los Trastornos del Espectro Autista, debido a las similitudes que comparte con otros trastornos del desarrollo agrupados en esta categoría.

Síndrome de Rett.

El síndrome de Rett es una enfermedad genética poco frecuente que afecta principalmente a las niñas y altera su desarrollo, especialmente el funcionamiento del sistema nervioso. Debido a algunas de sus características, suele relacionarse con el trastorno del espectro autista. En sus primeros meses de vida, las niñas con este síndrome aparentan crecer y desarrollarse de manera normal. El síndrome de Rett (SR) es un trastorno del neurodesarrollo que fue identificado por primera vez en 1966 por Andreas Rett y reconocido años después, en 1983, gracias a los estudios publicados por Bengt Hagberg en 35 niñas suizas que presentaban características semejantes. Ese mismo año se creó la International Rett Syndrome Foundation

(IRSF), institución dedicada a impulsar investigaciones sobre este síndrome y a brindar orientación, educación y apoyo a las familias afectadas. Esta condición se manifiesta, por lo general, después de una etapa inicial de desarrollo aparentemente normal, cuando comienzan a observarse pérdidas en las habilidades psicomotoras, disminución en el crecimiento del tamaño de la cabeza y movimientos repetitivos de las manos. En la década de 1990, el síndrome de Rett pasó a considerarse una enfermedad genética, asociada principalmente a alteraciones en el gen MECP2.

Capítulo II

Las Manifestaciones del Trastorno del Espectro Autista en las Aulas de Inicial

Papel de las aulas frente a los niños con trastorno del espectro autista

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), uno de cada 160 niños presenta un trastorno del espectro autista (TEA), lo que demuestra que se trata de una condición más frecuente de lo que muchas veces se piensa. Sin embargo, quienes viven con esta condición aún enfrentan estigmatización, discriminación y, en muchos casos, vulneración de sus derechos, especialmente en el ámbito educativo. Esta situación repercute de manera negativa en la calidad de su aprendizaje y puede limitar el desarrollo de su autonomía. Frente a ello, muchas familias sienten frustración y desilusión, ya que las escuelas no siempre logran identificar ni atender adecuadamente las necesidades educativas de sus hijos con espectro autista.

Aunque todos los niños tienen derecho a recibir educación, para muchos de aquellos que presentan un trastorno del espectro autista (TEA) asistir a la escuela puede representar un desafío importante. En primer lugar, suelen experimentar alteraciones en el procesamiento sensorial, por lo que estímulos como luces intensas, gritos de otros compañeros o el sonido del timbre pueden resultar excesivos y provocar altos niveles de ansiedad o manifestaciones conductuales, como agresividad o autolesiones. Asimismo, pueden presentar dificultades para pasar de una actividad a otra o para adaptarse a cambios de tema, lo que afecta su capacidad para organizarse, planificar y desarrollar tareas académicas, así como prepararse para las evaluaciones.

En cuanto a la lectura y la expresión verbal, los niños dentro del espectro autista suelen enfrentar mayores dificultades, ya que en cada grado escolar se espera que fortalezcan progresivamente su comprensión, así como sus habilidades para hablar, leer y escribir. Para muchos de ellos, comunicarse de manera verbal y comprender lo que escuchan o leen representa un reto significativo, especialmente cuando se emplea lenguaje figurado, expresivo o con dobles sentidos. Esta situación se vuelve aún más compleja cuando deben rendir evaluaciones estandarizadas, en las que se exige rapidez y un determinado nivel de aprendizaje.

Asimismo, diversas investigaciones señalan que las personas con autismo también pueden presentar dificultades en sus habilidades motoras finas y gruesas. Las habilidades motoras finas están relacionadas con movimientos pequeños y precisos, como los que se realizan con las manos y las muñecas; mientras que las habilidades motoras gruesas involucran músculos más grandes del cuerpo, como los de los brazos, las piernas y el tronco. Incluso,

algunas investigaciones indican que los niños y niñas con trastorno del espectro autista (TEA) pueden presentar un desfase aproximado de seis meses en la motricidad gruesa y de hasta un año en la motricidad fina, en comparación con otros niños de su misma edad. Aunque estas dificultades pueden mejorar con el tiempo y con el apoyo adecuado, se considera que están relacionadas con sus particularidades sensoriales y neurológicas. Esto puede dificultar la realización de actividades cotidianas en la escuela, como escribir, dibujar, colorear, correr o patear una pelota, afectando así su experiencia escolar día a día. Además, otro desafío importante para los niños y niñas con TEA es la comunicación social. La interacción con los demás forma parte esencial del proceso educativo; sin embargo, para muchos estudiantes dentro del espectro puede resultar complejo interpretar cómo actuar en distintos espacios, como el aula, el patio o el gimnasio. También pueden tener dificultades para identificar si sus compañeros hablan en serio, están siendo sarcásticos o se están burlando. Como consecuencia, esto puede llevarlos a sentirse aislados o a ser percibidos como reservados, especialmente cuando no logran integrarse o seguir el ritmo de las dinámicas sociales y escolares.

El cambio de grado o de año escolar también puede resultar especialmente difícil para los niños con TEA, ya que implica enfrentarse a nuevas reglas, distintas formas de enseñanza y expectativas diferentes. Cada docente organiza su aula de manera particular, por lo que conductas que antes eran aceptadas pueden dejar de serlo al año siguiente, como intervenir sin levantar la mano. Este tipo de cambios puede generar confusión e inseguridad en el niño. De igual manera, les puede resultar complicado comprender y adaptarse a ciertas dinámicas sociales o modas entre sus compañeros, lo que en algunos casos los expone a burlas o situaciones de rechazo.

Para las personas con TEA, la rutina y la estructura cumplen un papel muy importante, porque les brindan seguridad, estabilidad y mejores condiciones para desenvolverse. Aunque la escuela suele ofrecer ciertos espacios organizados y predecibles, también es un entorno en el que surgen cambios frecuentes. Situaciones como el inicio de un nuevo año escolar, la presencia de docentes suplentes, actividades especiales, jornadas deportivas, evaluaciones estandarizadas o los periodos de vacaciones pueden representar un gran reto. A ello se suma que, en ocasiones, deben interrumpir su rutina escolar para asistir a terapias o programas de apoyo, lo que puede hacer que se pierdan experiencias importantes dentro del aula, justamente aquellas que buscan fortalecer.

Otro desafío radica en que cada docente puede mostrar un grado distinto de comprensión, paciencia y sensibilidad frente a las conductas que presentan los estudiantes con TEA. En especial, cuando manifiestan comportamientos auto estimulatorios, como repetir

palabras o frases, mover los dedos o las manos, o realizar movimientos inesperados, estas acciones pueden ser aceptadas por algunos maestros, pero malinterpretadas o poco toleradas por otros. Además, cuando se espera que todos los alumnos avancen al mismo ritmo, es posible que un niño con autismo no logre ajustarse a esas exigencias, lo que puede hacer que experimente mayores dificultades y se rezague en su aprendizaje.

Manifestaciones del TEA

Las manifestaciones del Trastorno del Espectro Autista (TEA) en la educación inicial pueden observarse en distintas dimensiones del progreso del niño, como la comunicación, la interacción social, la conducta y la forma en que percibe y responde a su entorno. Durante esta etapa, algunos niños pueden mostrar dificultades para manifestar sus necesidades, mantener contacto visual, responder a su nombre, participar en actividades lúdicas compartidas o adaptarse a modificaciones en la rutina diaria. Asimismo, es posible que manifiesten intereses muy específicos, realicen movimientos repetitivos o presenten una sensibilidad particular frente a sonidos, luces, texturas u otros estímulos ambientales. La identificación temprana de estos signos resulta esencial, puesto que facilita una comprensión más profunda de las necesidades individuales y permite ofrecer una atención educativa más adecuada, respetuosa y oportuna. Detectar a tiempo estas características no solo favorece la implementación de intervenciones pertinentes, sino que también apoya el desarrollo de sus habilidades, el fortalecimiento del aprendizaje y una inclusión más efectiva en el ámbito escolar.

Manifestaciones cognitivas

Los niños con TEA pueden tener diferentes estilos diferenciados de los propios aprendizajes en función de su foco de atención en ciertos estímulos y su uso de aprendizaje visual. Además, es posible que presenten dificultades en la flexibilidad cognitiva y en la resolución de situaciones que demandan de su capacidad de pensamiento abstracto (Beltrán & Bueno, 2019). Por lo tanto, es muy relevante poder llevar a cabo los diagnósticos que nos determinen con precisión la forma en la que cada pequeño infante organiza su propio aprendizaje, así como poder establecer las estrategias de manera pedagógicas en función de ello.

Manifestaciones comunicativas

Las manifestaciones comunicativas con retrasos o alteraciones en el buen progreso del lenguaje verbal, así como en la activa utilización del lenguaje en el sentido pragmático. Mientras algunos niños pueden no desarrollar lenguaje oral, otros presentan, por ejemplo, ecolalia, uso del lenguaje de forma literal, o tienen conflictos para comprender mensajes que se expresan de forma implícita (Rivière, 2001). En la educación inicial, estas manifestaciones afectan la interacción que el niño tiene de forma cotidiana con el docente y sus pares, lo que hace indispensable el uso de sistemas de comunicación alternativos o aumentativos.

Manifestaciones Sociales

En el área social, los niños con TEA pueden mostrar cierto interés en interactuar con sus compañeros, pero presentan dificultades para compartir en los juegos o comprender las normas sociales. El juego simbólico, elemento fundamental en la educación inicial preescolar, suele estar limitado o ausente, lo que repercute directamente en el desarrollo de diversas habilidades sociales, como la cooperación, la comunicación y la empatía (Wing, 2016). Además, estas dificultades pueden generar frustración o aislamiento, por lo que el infante requiere la constante mediación del docente para poder integrarse y participar activamente en las actividades grupales, favoreciendo la inclusión y el aprendizaje socioemocional.

Manifestaciones emocionales

Los pequeños infantes con TEA suelen tener diferentes dificultades para que pueda reconocer, expresarse y regular sus propias emociones. Es común que reaccionen de una manera intensa y caliente ante cambios en su rutina o frente a ciertos estímulos sensoriales, lo que puede generar una ansiedad, frustración o comportamientos difíciles en el aula (Rogers y Dawson, 2010). Por ello, requieren estrategias de apoyo emocional y acompañamiento constante por parte del docente para poder favorecer la autorregulación, la comprensión de sus emociones y la adaptación al entorno escolar de los estudiantes

Reconocimiento y expresión de emociones.

El reconocimiento y la expresión de las emociones son aspectos esenciales del desarrollo socioemocional de la primera infancia. No obstante, estos aspectos son deficitarias en infantes con Trastorno del Espectro Autista, lo cual se traduce en dificultades para comprender emociones propias y ajenas. Baron-Cohen (2017) menciona que estos niños no logran captar y comprender de la misma manera que los demás los gestos del rostro, la

comunicación corporal y los otros comunicados emocionales que se encuentran en las señales que no se dicen. Todo esto, incide en las dificultades que estos niños tienen para las relaciones interpersonales. En la educación inicial, estas dificultades se notan cuando los niños muestran poca expresión de emociones, responden de forma inapropiada a lo que sucede o tienen problemas para manifestar sentimientos como alegría, tristeza o frustración de forma adecuada. Esta falta de reconocimiento emocional puede causar malentendidos al poder relacionarse con sus compañeros y educadores, lo que afecta la convivencia en la escuela.

Regulación emocional

La regulación emocional es la habilidad que tiene el niño para manejar, controlar y expresar sus emociones de manera adecuada. En los niños con TEA, esta habilidad suele ser más difícil, sobre todo cuando enfrentan cambios, frustraciones o estímulos sensoriales exagerados. Rogers y Dawson (2010) mencionan que los problemas para regular las emociones están muy relacionados con la rigidez en su comportamiento y la poca flexibilidad mental típica del TEA. En la educación inicial, cuando los niños no tienen formas claras de autorregularse, pueden mostrarlo a través de llantos fuertes, rabietas que duran mucho tiempo o incluso alejándose de los demás. No hay que ver estos comportamientos como actos intencionales para molestar, sino más bien como señales de que les cuesta manejar sus emociones de manera adecuada.

Respuestas conductuales ante estímulos del entorno escolar

Los niños con TEA reaccionan de forma distinta a los estímulos que encuentran en la escuela debido a cómo procesan la información sensorial y emocional. Cosas normales en el aula, como ruidos, luces fuertes, cambios en la rutina o que haya mucha gente, pueden hacer que sus respuestas sean muy intensas o que no se ajusten bien a la situación. (Organización Mundial de la Salud, 2019). Estas reacciones pueden manifestarse como evitar ciertas situaciones, buscar estímulos propios, ponerse irritables o mostrar comportamientos desafiantes, que en general funcionan como formas de manejar cuando hay demasiada estimulación sensorial o emocional. En el contexto educativo, resulta fundamental que el docente comprenda el origen de estas conductas para implementar estrategias preventivas y de apoyo, como la anticipación de actividades, la organización del ambiente y el buen uso de apoyos visuales, favoreciendo así el bienestar emocional del niño.

Cómo apoyar a los niños con TEA

Contar con un estudiante con TEA en el aula representa un reto importante; por ello, la empresa británica especializada en formación High Speed Training propone siete recomendaciones para brindarles un mejor apoyo. Establecer una rutina: Las personas con trastorno del espectro autista se desenvuelven mejor en entornos organizados y predecibles, ya que la estabilidad y la rutina contribuyen a reducir su ansiedad. En este sentido, elaborar un horario visual resulta una estrategia muy útil, porque les brinda mayor seguridad y, al mismo tiempo, favorece el fortalecimiento de su memoria.

Tomar en cuenta su sensibilidad sensorial: Las personas con autismo pueden responder de manera muy intensa, ya sea favorable o desfavorablemente, a los estímulos sensoriales; por ello, es fundamental considerar esta situación y procurar que el aula sea un espacio más cómodo y adecuado para sus necesidades. Para esto, es necesario observar y aprender cuáles son las sensibilidades individuales del alumno, ya que cada persona con TEA es diferente. Por ejemplo, si cierto sonido le causa angustia, tratar de evitar hacerlo. Administrar cambios: Aunque en ocasiones los cambios no pueden evitarse, anticiparlos y preparar al niño con tiempo puede ayudar a que los enfrente con mayor tranquilidad. Por ejemplo, si se realizará una actividad en el patio, puede ser útil llevarlo previamente al lugar o mostrarle fotografías del espacio con algunos días de anticipación, para que lo conozca y se familiarice antes. Este tipo de acciones resulta muy beneficioso, ya que le permite prepararse mentalmente, adaptarse de forma gradual y disminuir la posibilidad de sentirse abrumado.

Ser claros: Algunas personas con TEA pueden experimentar dificultades al momento de expresar con claridad lo que sienten, piensan o necesitan, así como para comprender de manera precisa lo que otras personas desean comunicarles. Esta situación no significa falta de interés por relacionarse, sino una forma distinta de procesar el lenguaje y la interacción. Por ello, es muy importante que la comunicación con ellas se realice de manera clara, sencilla, concreta y respetuosa, utilizando frases directas y fáciles de entender. Asimismo, conviene prestar especial atención al modo en que se transmite el mensaje, procurando evitar expresiones ambiguas, metáforas, ironías, dobles sentidos, preguntas retóricas o frases demasiado elaboradas, ya que estos recursos del lenguaje pueden generar confusión, malinterpretaciones o inseguridad. Cuando se emplea un lenguaje accesible y predecible, se facilita la comprensión, se reduce la ansiedad y se favorece una interacción más segura, positiva y efectiva. También puede ser de gran ayuda acompañar las palabras con apoyos visuales, ejemplos concretos o indicaciones breves, según las necesidades de cada persona. De esta manera, se promueve una

comunicación más empática, inclusiva y ajustada a sus características, fortaleciendo su participación y bienestar en los distintos contextos de la vida diaria.

Integrar sus intereses: Las personas dentro del espectro suelen desarrollarse de acuerdo con los propios intereses muy específicos e intensos, y estos pueden convertirse en una relevante herramienta para poder favorecer su aprendizaje educativo. En ese sentido, el docente puede apoyarse en aquello que más les gusta para poder motivarlos a realizar sus tareas y participar en las actividades escolares. Por ejemplo, si el estudiante nos muestra un gran interés por los dinosaurios, incorporar imágenes o con referencias a estos en ejercicios de matemáticas o de ortografía puede influir positivamente en su atención y compromiso.

Incluir a los padres: Quienes mejor conocen los estímulos sensoriales, las conductas y los intereses que influyen en el estudiante con autismo son, por lo general, sus familiares. Por ello, el padre, la madre o el tutor pueden orientar al docente sobre estrategias que han dado buenos resultados en casa; de la misma manera, el maestro también puede compartir recomendaciones sobre actividades que conviene realizar o evitar en el entorno escolar. Esta colaboración favorece una relación más cercana entre la familia y la escuela, y contribuye a que los familiares se sientan más incluidos, confiados y tranquilos respecto a la educación de su hijo y al acompañamiento que recibe.

Desarrollar resiliencia: Tener en el aula a un estudiante dentro del espectro autista puede representar un reto importante, por lo que resulta fundamental mantener una actitud positiva, especialmente en los momentos más complejos. Establecer un vínculo con el alumno no ocurre de manera inmediata, sino que requiere tiempo, constancia y compromiso. Además, como perciben y comprenden el mundo de una manera particular, es necesario acompañarlos con paciencia y empatía. Cuanto mayor sea el conocimiento que el docente tenga sobre el estudiante, más fácil le resultará comprender el origen de sus conductas y responder de manera adecuada.

Fortalecer los conocimientos de los docentes sobre los Trastornos del Espectro Autista y brindarles una formación más cercana, clara y significativa sobre esta realidad es fundamental para responder de manera adecuada a las necesidades de estos estudiantes. Del mismo modo, sensibilizarlos frente a los retos que muchas veces enfrentan en su vida diaria permite comprender mejor su manera de aprender, comunicarse, relacionarse y participar en el entorno escolar. Cuando el docente conoce más sobre el TEA y desarrolla una mirada empática e inclusiva, puede identificar con mayor facilidad qué apoyos necesita cada estudiante y cómo acompañarlo de forma respetuosa y efectiva. Esta comprensión no solo ayuda a prevenir situaciones de exclusión, incompreensión o aislamiento dentro de la escuela, sino que también

crea oportunidades reales para que el estudiante se sienta aceptado, valorado y seguro en su proceso educativo.

El Autismo en las aulas una necesidad a ser atendida

El TEA (Trastorno del Espectro Autista) es un trastorno del neurodesarrollo que empieza a poderse manifestarse alrededor de los dos primeros años del pequeño infante y se extiende durante el proceso de su ciclo vital. Las áreas más afectadas son las capacidades de la interacción social y comunicativa y la regulación flexible de sus pensamientos y conductas. Un alumno con TEA no sólo buscará el relacionarse con sus iguales; y, si lo hace, su manera de interactuar puede ser inapropiada. Ambas situaciones podrían conllevar a un aislamiento y el acoso propio en el aula de dicho estudiante.

Otras manifestaciones que pueden dificultar la inclusión del niño con autismo en el aula son la presencia de patrones de pensamiento y conductas repetitivas, como balancearse o abrir y cerrar puertas de manera constante, así como una sensibilidad exagerada frente a determinados estímulos, dificultades para comprender el lenguaje simbólico y limitaciones para empatizar con los demás. Sin embargo, los síntomas del TEA no se presentan de la misma manera en todos los casos, ya que son muy diversos y varían tanto en sus características como en su intensidad. Por esta razón, es indispensable que el equipo docente y los profesionales especializados ajusten las estrategias de intervención de acuerdo con las necesidades particulares de cada estudiante, fortaleciendo aquellos aspectos que favorezcan su inclusión y participación en el entorno escolar.

Existen distintos grados dentro del trastorno del espectro autista. Aunque cada niño con TEA presenta características particulares, todos comparten ciertas dificultades persistentes en la interacción social y en la comunicación. Asimismo, suelen manifestar conductas repetitivas y patrones de comportamiento restringidos, con una intensidad que puede variar de un caso a otro. Por ello, tanto el docente como el psicopedagogo necesitan comprender e identificar el nivel de afectación que presenta el estudiante con autismo, ya que esto les permitirá reconocer qué apoyos requiere dentro de la escuela y orientar su trabajo educativo de acuerdo con sus necesidades particulares.

Grado 1. Este nivel suele conocerse de manera general como “autismo leve”. En estos casos, el niño puede mostrar deseo de relacionarse con los demás, aunque le resulta difícil iniciar o sostener adecuadamente la interacción social. Durante una conversación o en actividades de juego, sus respuestas pueden no ajustarse del todo a la situación. Asimismo, puede presentar dificultades para seguir indicaciones dirigidas al grupo y, al comunicarse, no

siempre mantiene el contacto visual con la otra persona. También le cuesta adaptarse a los cambios de rutina o de actividad en su vida diaria, y suele sentirse más inseguro o perder autonomía cuando se encuentra en entornos nuevos o poco estructurados.

Grado 2. En este nivel intermedio, las dificultades del niño en la comunicación verbal y no verbal se hacen mucho más evidentes. En algunos casos busca relacionarse con los demás, pero generalmente lo hace solo cuando la interacción gira en torno a sus propios intereses. Del mismo modo, su manera de comportarse en las relaciones sociales puede percibirse como poco habitual o inestable. También presenta mayor rigidez frente a los cambios y puede experimentar un malestar más intenso, como ansiedad, cuando se altera su rutina. Además, las conductas repetitivas y los intereses restringidos son más frecuentes que en el nivel 1 y repercuten de forma más clara en su adaptación al entorno.

Grado 3. Corresponde al nivel de mayor severidad dentro del trastorno del espectro autista. En este caso, el niño presenta una comunicación muy reducida; puede utilizar pocas palabras, expresarse de manera poco comprensible o manifestar sonidos y verbalizaciones poco habituales. Su interacción con otras personas suele darse únicamente cuando existe un acercamiento directo. Además, puede centrar intensamente su atención en objetos poco comunes o en ciertos estímulos del entorno, como luces u objetos que giran. A esto se suman conductas repetitivas y estereotipadas, como el movimiento constante de las extremidades o el balanceo frecuente, las cuales, junto con las demás manifestaciones del trastorno, afectan de manera significativa su desenvolvimiento en la vida diaria.

Por lo general, muchos niños con autismo, especialmente aquellos que presentan un grado leve, no han sido evaluados ni diagnosticados antes de iniciar la etapa escolar. Con frecuencia, es en el entorno educativo inicial donde sus conductas diferentes o poco habituales comienzan a hacerse más visibles. Por esta razón, resulta fundamental que el docente esté preparado para identificar posibles señales de TEA en el aula, conozca los distintos niveles de afectación y sus manifestaciones, y pueda derivar oportunamente al estudiante al equipo especializado del centro para que sea evaluado lo antes posible.

Capítulo III

Implicancias del Trastorno del Espectro Autista en el Proceso de Enseñanza y Aprendizaje en Educación Inicial.

Potenciando el aprendizaje

Para poder atender de manera adecuada al estudiante con TEA en el aula y necesariamente favorecer su verdadera inclusión correcta en las actividades de clase, es fundamental que el docente reconozca, comprenda y valore sus necesidades particulares. Asimismo, es importante que participe activamente junto con el equipo especializado y mantenga una actitud flexible en su práctica pedagógica, con el propósito de brindar una respuesta educativa ajustada a lo que el alumno requiere. En este sentido, existen diversas actividades y estrategias que pueden contribuir positivamente a su adaptación e integración escolar, entre las que destacan:

Una disposición clara y predecible del entorno contribuye a que el estudiante desarrolle una sensación de seguridad emocional. Para ello, resulta útil instaurar rutinas y diseñar una agenda visual que incluya pictogramas, fotografías o dibujos. Esta estrategia facilita que el niño con autismo anticipe las actividades próximas, entienda la secuencia de las tareas que debe cumplir y, adicionalmente, identifique sus propias emociones junto con las de sus compañeros. El uso de apoyos visuales para facilitar el aprendizaje, como los implementados en el programa TEACCH, junto con la integración de estrategias de comunicación y desarrollo social, por ejemplo el Programa de Comunicación Total, puede ser beneficioso para estudiantes con autismo. Este último combina signos y vocalizaciones con el fin de mejorar tanto la comprensión como la expresión. De manera similar, recursos visuales como historietas, cómics y videos resultan útiles porque contribuyen a que el estudiante comprenda mejor las interacciones sociales y pueda imitar comportamientos adecuados. Asimismo, es relevante que las fichas de trabajo presenten las actividades de forma secuencial y detallada, con instrucciones claras y acompañadas por ilustraciones que simplifiquen su ejecución.

Se sugiere conformar un “círculo de amigos” en torno al estudiante con TEA, consistente en un grupo reducido de compañeros que lo acompañen, interactúen con él y le proporcionen apoyo en espacios menos estructurados, como el recreo, el comedor o durante los cambios de clase. De igual forma, resulta útil emplear ARASAAC (Sistema Aumentativo y Alternativo de Comunicación), un recurso inclusivo basado en pictogramas que facilita el desarrollo del lenguaje y la comunicación. A través de este material didáctico, por ejemplo, se

pueden enseñar vocales, letras del alfabeto y otros contenidos de una manera más accesible y comprensible para el alumno.

Se recomienda emplear un lenguaje claro y sencillo, evitando expresiones que puedan inducir a confusión. Después de captar la atención del estudiante, es preferible comunicarse de manera directa y precisa, utilizando instrucciones específicas como camina en lugar de no corras. Asimismo, resulta provechoso incorporar en el proceso de enseñanza los temas o actividades que suscitan mayor interés en el alumno, ya que esto contribuye no solo a mejorar su motivación, sino también al desarrollo de sus habilidades comunicativas y sociales. Asimismo, es importante contar con estrategias de apoyo para los momentos en que el alumno se sienta estresado, sobrecargado o tenga dificultades para continuar con la actividad. En esos casos, disponer de espacios seguros donde pueda tranquilizarse y sentirse acompañado por una persona de confianza puede ser de gran ayuda para su bienestar emocional.

Utilizar indicaciones de anticipación y de acción puede ser muy útil para facilitar los cambios de una actividad a otra en el aula, ya que los estudiantes con autismo suelen presentar dificultades durante las transiciones. Por ejemplo, primero se puede dar una señal de preparación, como: “Cuando diga la palabra caminar, nos vamos a mover...”, y luego emitir la indicación final: “caminar”. Asimismo, para favorecer el desarrollo del pensamiento simbólico, se pueden realizar actividades con objetos de referencia. Estos objetos sirven para representar personas, acciones, lugares o elementos concretos, especialmente porque a muchos alumnos con autismo les resulta más difícil comprender e identificar imágenes. Por ello, el uso de materiales reales y tangibles en clase les ayuda a reconocer, relacionar y comprender mejor aquello que se desea representar.

Intervención e inclusión educativa por parte del docente

La teoría que explica con mayor amplitud la manera en que aprenden los niños diagnosticados con autismo es la teoría del aprendizaje observacional, propuesta por Bandura (1986). Este autor plantea que, para que dicho aprendizaje se produzca, intervienen cuatro elementos fundamentales: la atención, la retención de la información, la reproducción de la conducta y la motivación para repetirla. En ese sentido, uno de los requisitos básicos para aprender es que la persona observe a otra, considerada como modelo, realizando una conducta determinada. El comportamiento no se desarrolla exclusivamente a través de lo que aprende el individuo directamente por medio del acondicionamiento operante y clásico, sino también a través de lo que aprende indirectamente mediante la observación y la representación simbólica de otras personas y situaciones.

Esto se debe a que los niños con autismo, más allá de sus particularidades individuales, suelen percibir el mundo y procesar la información del entorno de una manera distinta. Comprender esta forma particular de aprender y de relacionarse con lo que los rodea es esencial para diseñar cualquier plan de trabajo dirigido a ellos. A partir de ello, es posible aprovechar sus características propias para enseñarles de una manera más adecuada, significativa y efectiva. En opinión de Bonilla (2012) En la actualidad, la psicología del desarrollo del niño con desarrollo típico constituye una base muy valiosa para identificar y definir estos objetivos. Por ello, comprender de manera descriptiva y explicativa cómo el niño va construyendo su conocimiento social a partir de la interacción con otras personas resulta fundamental para quienes deben planificar intervenciones y orientaciones pedagógicas dirigidas a estudiantes con autismo.

De igual manera, la autora señala que el propósito principal de la intervención en el estudiante con autismo consiste en: (01) fortalecer su comprensión social, desarrollar sus habilidades de comunicación e interacción con los demás, y favorecer una conducta autorregulada que le permita adaptarse de manera adecuada a su entorno, (02) El propósito principal de la intervención en el estudiante con autismo es promover su desarrollo en un entorno de aprendizaje suficientemente organizado y predecible, considerando que mientras menor sea su edad o su nivel de desarrollo, mayor deberá ser el grado de estructuración del contexto para favorecer un aprendizaje más efectivo,(03) Puede afirmarse que la intervención debe avanzar de manera gradual, partiendo de un entorno altamente estructurado hacia una menor estructuración planificada progresivamente, siempre en función del nivel de desarrollo del estudiante, hasta acercarlo poco a poco a contextos sociales más naturales.

Del mismo modo, (04) En todo aprendizaje se debe buscar que este sea útil para la vida diaria, que pueda emplearse de manera espontánea, que se transfiera a distintos contextos y que se desarrolle dentro de un entorno motivador. Por ello, la educación del estudiante con autismo implica una doble labor: no solo es necesario enseñarle una habilidad, sino también ayudarlo a utilizarla de forma adecuada, funcional, natural y aplicable en diferentes situaciones, (05) El sistema de aprendizaje más favorable para el estudiante con autismo es aquel que evita, en la medida de lo posible, que experimente errores al realizar las actividades. Para ello, se le brindan los apoyos necesarios con el fin de que pueda completar con éxito las tareas propuestas. Posteriormente, estas ayudas deben retirarse de manera gradual y progresiva, hasta alcanzar el mayor nivel de autonomía posible, de acuerdo con su desarrollo cognitivo.

Según Tortosa (2008), la intervención educativa busca favorecer una mayor participación de todos los estudiantes con autismo y, al mismo tiempo, disminuir las situaciones

de exclusión dentro de la cultura escolar, el currículo y la vida cotidiana de la escuela. Para alcanzar este objetivo, resulta fundamental modificar las prácticas educativas a través de procesos de mejora constante, enfocándose en eliminar los obstáculos que limitan el acceso y la participación. Además, se sostiene que la diversidad no debe solo verse como un inconveniente, sino como una excelente oportunidad para poder enriquecer el aprendizaje colectivo.

La educación de los estudiantes con autismo debe desarrollarse en entornos cada vez más normalizados e inclusivos. En este marco, las orientaciones pedagógicas se centran principalmente en realizar ajustes en la manera de enseñar, ya que, según Rivière (2001), la intervención educativa debe adaptarse a las necesidades particulares del alumno para favorecer su aprendizaje y participación: (01) Se fundamenta en un aprendizaje libre de errores, y no en un proceso de ensayo y error, (02) La escolarización de los estudiantes con autismo debe desarrollarse en entornos cada vez más inclusivos y normalizados.

En ese sentido, las orientaciones pedagógicas se centran en ajustar la manera de enseñar, ya que, de acuerdo con Rivière (2001), la intervención educativa debe responder a las características y necesidades particulares de cada estudiante para favorecer su aprendizaje y su adecuada participación en la escuela, (03) Supone una evaluación minuciosa de las exigencias y del sentido evolutivo que tienen los objetivos y los procesos de aprendizaje que se le plantean al niño, (04) La escolarización de los estudiantes con autismo debe llevarse a cabo en entornos cada vez más normalizados e inclusivos. En este contexto, las directrices pedagógicas ponen énfasis en modificar las estrategias de enseñanza, dado que, según Rivière (2001), la intervención educativa requiere ajustarse a las particularidades, necesidades y ritmo de desarrollo de cada alumno con el fin de promover su aprendizaje y su involucramiento en la dinámica escolar, (05) Favorece el aprendizaje y el desarrollo en entornos que sean lo más naturales posible.

La escolarización de estudiantes con autismo debería realizarse en contextos que sean progresivamente más normalizados e inclusivos. En este sentido, las directrices pedagógicas se orientan hacia la adaptación de los métodos de enseñanza, puesto que, como señala Rivière (2001), la intervención educativa debe priorizar el carácter funcional de los aprendizajes y su relevancia para el desarrollo futuro del alumno (a) El enfoque se centra principalmente en reforzar los logros y las conductas positivas en lugar de enfatizar las dificultades. Al mismo tiempo, pretende disminuir las conductas disfuncionales mediante la instrucción y el fortalecimiento de patrones de comportamiento más apropiados y efectivos, (b) La escolarización de los estudiantes con autismo debe desarrollarse en contextos cada vez más

normalizados e inclusivos. En ese sentido, las adaptaciones de las orientaciones pedagógicas están relacionadas con la forma de enseñar, ya que, según Rivière (2001), la intervención educativa debe ajustarse a las necesidades y características del estudiante para favorecer su aprendizaje, participación y desarrollo integral, (c) Es básico que en todos los ambientes sociales donde se mueve el niño haya unidad y coherencia en objetivos y métodos educativos. De igual forma, la escolarización de los estudiantes con autismo debe desarrollarse en entornos cada vez más normalizados e inclusivos. En este marco, las orientaciones pedagógicas se basan principalmente en ajustes en la forma de enseñar, de manera que la intervención educativa responda de manera adecuada a sus necesidades. según Rivière (2001):

Otorga una atención prioritaria a los objetivos relacionados con las habilidades comunicativas, abordándolas desde un enfoque práctico y funcional. En este sentido, los docentes no deben asumir un papel pasivo limitado a ejecutar decisiones tomadas por otros; por el contrario, es importante que sean escuchados y que su participación voluntaria sea considerada en cada experiencia concreta dentro del aula. De esta manera, se evita dejar de lado sus posibles interpretaciones sobre el enfoque del problema, ya sea desde la aceptación o el cuestionamiento de las normas, su integración como parte de un equipo de especialistas o incluso su falta de compromiso frente al proceso.

En la escuela transcurre una parte significativa e importante de la vida de los infantes; por ello, para puede favorecer el perfeccionamiento personal y social de los estudiantes con autismo, es necesario que la intervención psicoeducativa responda a sus necesidades individuales, brindándoles los apoyos que requieren tanto en el aprendizaje académico como en su inclusión dentro del aula. Para lograrlo, no basta con adaptar el currículo, sino que también es fundamental valorar y ajustar el contexto educativo, promoviendo un proceso flexible y eficaz que facilite la integración y adaptación del niño al entorno escolar.

Implicancias del TEA en el aprendizaje

El reconocimiento de las características y manifestaciones del TEA conlleva importantes implicancias pedagógicas para la práctica docente en la educación inicial. Las secuelas en el proceso educativo. El TEA afecta cómo el niño recibe la información, se relaciona con su entorno y se involucra en las actividades escolares. Por eso, la enseñanza debe ajustarse a los estilos y ritmos de cada niño, dando preferencia a métodos que sean activos, bien organizados y visuales para ayudar a entender y anticipar las tareas. (Ministerio de Educación del Perú, 2018). El Trastorno del Espectro Autista afecta de forma importante el aprendizaje de los niños, sobre todo en la educación inicial, donde se construyen las bases del

desarrollo mental, comunicacional y social. Las particularidades del TEA hacen que los niños perciban, comprendan y respondan a la información de formas distintas. Por ello, los docentes deben trabajar y comprender estas diferencias para facilitar una educación pertinente e inclusiva.

Desde el punto de vista cognitivo, los niños con TEA tienden a presentar estilos de aprendizaje distintos que se manifiestan en una preferencia por el procesamiento de información de tipo visual, concentración sostenida en intereses particulares, y dificultad para generalizar en diferentes contextos los aprendizajes que ha adquirido. Beltrán y Bueno (2019) menciona que estas características pueden impactar la comprensión de determinados conceptos, especialmente en los que se necesita la utilización de herramientas de pensamiento abstracto o se requiere flexibilidad en el direccionamiento del pensamiento, por lo que se necesitan de técnicas pedagógicas muy estructuradas y explícitas.

En lo que concierne al aprendizaje de idiomas, el TEA puede afectar tanto la comprensión verbal como la expresión verbal. Las dificultades con la comunicación pragmática restringen la intervención del niño en actividades de aprendizaje basadas en la interacción social, como tareas colaborativas o juegos compartidos, que son recursos esenciales en la educación infantil. Estas dificultades son, como afirma Rivière (2001), no indicativas de una incapacidad para aprender, sino más bien de la necesidad de utilizar diferentes estrategias para proporcionar acceso a los objetivos educativos. El aula de educación inicial es un espacio dinámico que requiere la adaptación constante a normas, rutinas y conexiones interpersonales. En los niños con TEA, la resistencia al cambio, la ansiedad ante situaciones nuevas y la sobrecarga sensorial pueden generar obstáculos que limitan el aprendizaje y la participación, afectando su rendimiento y bienestar emocional (Rogers & Dawson, 2010).

El impacto que el entorno educativo tiene en el aprendizaje del niño con TEA es otro aspecto para destacar. Un ambiente poco estructurado o con un número excesivo de estímulos puede dificultar el enfoque y la atención. Por el contrario, un ambiente que esté organizado de forma estructural, que sea predecible y que incluya apoyos visuales puede favorecer la comprensión y promover un aprendizaje con sentido. En consecuencia, la organización de las actividades pedagógicas debe considerar la flexibilidad de los espacios, el tiempo y los recursos, a fin de generar condiciones que propicien un aprendizaje significativo a todos los niños (Ministerio de Educación del Perú, 2018). El impacto del TEA en el aprendizaje de los niños debe entenderse como un desafío pedagógico, desde el enfoque de educación inclusiva, y no como una limitación en la persona del niño. Para considerar la diversidad como una

oportunidad para el perfeccionamiento de la educación, se debe garantizar a los infantes con TEA el derecho a aprender y a desarrollarse desde la educación inicial (UNESCO, 2020).

Implicancias del TEA en la práctica pedagógica del docente

La inclusión de niños que presentan Trastorno del Espectro Autista en aulas de educación inicial genera una serie de retos y responsabilidades que el docente debe asumir en su práctica pedagógica. Es necesario que el docente posea un amplio conocimiento sobre las particularidades que estos niños presentan, y de este modo pueda realizar una atención educativa que incluya y promueva el aprendizaje, participación y progreso integral de estos niños, desde el inicio de su trayectoria escolar. Uno de los elementos que más se presentan en el contexto educativo del TEA es la necesidad de llevar a cabo una planificación diversificada y adaptada. El maestro tiene que crear ejercicios que contemplen que existen diferentes maneras y ritmos de aprender, en los que se aprecie la claridad al explicar las instrucciones y la adecuada preparación de los materiales. El diseño de una planificación que, conforme a la normativa del Ministerio de Educación peruano, incluya en sus elementos la inclusión posibilita prever obstáculos y proponer medidas que, considerando las características específicas del niño con TEA, promueven la inclusión en el currículo.

El papel del docente requiere ajustar las estrategias metodológicas empleadas. En el caso de los infantes con TEA, las metodologías que utilizan recursos visuales, presentan la información de manera concreta y en secuencias claras tienden a facilitar tanto la comprensión como la previsión de las actividades. El Incorporar los apoyos visuales, podemos establecer rutinas consistentes y de manera necesarias para poder utilizar los materiales manipulativos que suele ayudar a disminuir la ansiedad, generando un ambiente de un aprendizaje caracterizado por su estructura y seguridad. (Rogers & Dawson, 2010).

Un primer punto se relaciona con el manejo del ambiente del aula. Es trabajo del docente crear un ambiente donde se respete, acepte y valore la diversidad, y donde la interacción de los alumnos sea de una manera positiva. Así, en este contexto, la mediación pedagógica es clave para promover la inclusión del infante con TEA, en las actividades, el juego, y la vida escolar, para no excluir ni discriminar (UNESCO, 2020). El aprendizaje es uno de los glosarios de praxis pedagógica que debe tener el docente que trabaja con alumnos con TEA. El docente debe realizar una evaluación formativa, continua, flexible, de carácter procesual y sobre todo, que respete el ritmo de desarrollo del niño, y no lo desigual de con objetivos de una norma. Este modelo evaluativo sostiene, advierte el crecimiento en función

de las potencialidades y necesidades del infante, y sobre todo, se demuestra en el aumento de los niveles de motivación y autoestima. (Beltrán y Bueno, 2019).

Por último, la labor pedagógica del docente frente al trastorno del espectro autista (TEA) exige la construcción de colaboraciones de manera continua con la familia y con distintos profesionales. Para el docente, la comunicación activa, la construcción y el diseño de intervenciones educativas, y la organización de acciones integrales al niño, son elementos que permiten potenciar la atención educativa. Desde esta perspectiva, el docente tiene la responsabilidad de la inclusión educativa, siendo el encargado de transformar el aula en un lugar pertinente para la participación de todos los estudiantes.

Rol del docente de educación inicial.

El maestro es un mediador y facilitador de la inclusión educativa. Su rol implica observar, interpretar y atender las necesidades específicas del niño con TEA, fomentando un ambiente que se caracterice por el respeto y la valoración de la diversidad. Además, también se requiere que colabore con la familia y con otros profesionales para proveer un servicio integrado (UNESCO, 2020). En la educación infantil, el maestro resulta fundamental en la atención educativa a niños con Trastorno del Espectro Autista, pues es el nexo principal entre el niño, el aprendizaje y el contexto escolar. Su labor va más allá de la transmisión de contenidos, abarcando la creación de entornos inclusivos que favorezcan el desarrollo integral, la participación activa y el bienestar emocional de todos los niños, teniendo en cuenta siempre la diversidad que convive en el aula.

Siendo el docente un observador sistemático del desarrollo de los niños, puede localizar señales específicas de dificultades en las áreas de comunicación, interacción social, juego, regulación emocional. Esto posibilita el abordaje e identificación del TEA, así como las acciones referentes a los especialistas. Según el Ministerio de Educación del Perú (2018), esta habilidad, es una de las más relevantes para el procesamiento de una atención educativa temprana. Adicionalmente, el docente desarrolla el rol de planificador y mediador del aprendizaje, para lo cual, diseña experiencias educativas, relevantes, organizadas y flexibles, a partir de los requerimientos, intereses y ritmos de los infantes con TEA. Para mejorar la comprensión, anticipación y el involucramiento en las actividades escolares de los niños, la implementación de rutinas, el uso de recursos visuales y la aplicación de estrategias lúdicas son determinantes. (Rogers & Dawson, 2010).

Un papel principal implica gestionar interacciones sociales. En la educación infantil, el aprendizaje se construye mediante la interacción con sus compañeros y con los adultos. Es

responsabilidad del maestro crear entornos que fomenten el juego, la colaboración y la interacción, y proporcionar apoyos personalizados al niño con TEA que lo ayuden a unirse a actividades grupales. La mediación pedagógica para la inclusión, según lo declarado por la UNESCO (2020), nos ayuda en la construcción de las relaciones sociales constructivas y la adquisición de esas habilidades sociales desde esos primeros años necesarios.

El profesor tiene un rol importante para dar seguridad emocional. Los niños con autismo, dada su extrema vulnerabilidad y diferentes sensibilidades a los cambios ambientales y a los estímulos, necesitan un entorno emocionalmente seguro, predecible y seguro. Un profesor empático, paciente y comprensivo favorece la autorregulación emocional y disminuye el comportamiento disruptivo en el aula. Los docentes de educación infantil, además, tienen una función importante de trabajo colaborativo con los padres y otros especialistas. La coordinación con otros profesionales y la comunicación continua con los padres permiten tratar al niño de una forma holística, lo que facilita la sincronización de las intervenciones terapéuticas y educativas. De esta manera, el maestro es fundamental para desarrollar una educación inclusiva y fomentar la calidad y la equidad para los niños con trastorno del espectro autista.

Estrategias pedagógicas inclusivas en el aula de inicial

Entre las estrategias que pueden ser aplicadas para atender a los niños con TEA en la educación inicial, se destacan: el uso de apoyos visuales, la organización del espacio y la planificación del tiempo, la utilización de rutinas, y el juego como recurso didáctico. Estas técnicas ayudan a reducir la ansiedad del niño y fomentan una mayor participación en el ambiente escolar (Rogers & Dawson, 2010). Los TEA no deben ser vistos como un déficit desde el marco de la educación inclusiva, sino como una condición que requiere un esfuerzo educativo diferente. En este sentido, la educación inclusiva busca la eliminación de los obstáculos que restringen el aprendizaje y la participación, garantizando el derecho de todos los niños a una educación de calidad desde sus primeras edades. (UNESCO, 2020).

Estrategias didácticas para niños con TEA.

Utilizar estrategias didácticas adecuadas para estudiantes con Trastorno del Espectro Autista en la educación inicial es esencial para lograr su participación activa y continua, fomentar un aprendizaje significativo y pertinente, y promover un desarrollo integral. Para ello, estas estrategias deben basarse en la atención a la diversidad, en la correcta configuración del contexto y en la adaptación de los estilos de enseñanza según las particularidades de cada

alumno. El procesamiento visual como estrategia educativa es beneficioso para la atención educativa en niños con Trastorno del Espectro Autista (TEA). Utilizar pictogramas, imágenes, horarios visuales y secuencias gráficas, entre otros, ayuda a entender las actividades y a reducir la ansiedad ante cambios de rutina (Rogers & Dawson, 2010). In early childhood education, these classroom resources help children understand what is expected of them and the order in which activities will take place. A clear structure for space and time helps make the environment safe and predictable for the child with autism. La delimitación de espacios para trabajar, jugar y descansar, así como la creación de rutinas diarias, fomentan la autonomía y la regulación emocional. El Ministerio de Educación del Perú (2018) dice que un ambiente estructurado puede ayudar a que el niño se comporte mejor y se concentre mejor.

Las metodologías lúdicas. El juego es una estrategia pedagógica esencial en la educación inicial y tiene un rol importante en el aprendizaje de los niños con TDAH. Por medio del juego dirigido y estructurado, el docente tiene la posibilidad de fomentar el crecimiento de competencias sociales, comunicativas y cognitivas. El empleo de las actividades sensoriales, los juegos simbólicos guiados y los juegos de imitación fomenta la interacción social y el aprendizaje significativo. (Beltrán & Bueno, 2019). Educación explícita y en secuencia. Los niños que padecen TDAH suelen sacar provecho de una enseñanza clara, directa y gradual. El aprendizaje explícito mediante ejemplos y demostraciones ayuda a los niños a entender las tareas y a disminuir su frustración. Este método posibilita que el maestro ayude al aprendizaje del niño, garantizando que este desarrolle capacidades funcionales y transferibles. (Rivière, 2001).

La utilización de refuerzos positivos es una de las estrategias más efectivas para desarrollar adecuadamente las conductas y estimular la motivación del niño con TEA. El refuerzo verbal, la muestra de aprobación o el uso de refuerzos de acuerdo a los intereses del niño, ayudan a mejorar su participación y su autoestima. En el ámbito educativo, el refuerzo debe ser inmediato, preciso y que se relacione con el logro que se ha conseguido (Beltrán & Bueno, 2019). Trabajo colaborativo con las familias. Las estrategias didácticas son más efectivas si se da una comunicación constante y colaborativa entre la escuela y la familia. Comunicar a la familia cómo ha avanzado el niño, las estrategias que se han utilizado y las dificultades que se han encontrado, permite continuar en el hogar con los aprendizajes y potenciar la intervención educativa (UNESCO, 2020).

Conclusiones

En relación con el objetivo general, los aportes teóricos más recientes en vinculación con el Trastorno del Espectro Autista contribuyen a establecer definiciones más precisas sobre este fenómeno como una condición del neurodesarrollo y del tipo de intervención educativa que con mayor probabilidad tenga éxito en el aula de educación inicial. El estudio pone en evidencia que la pedagogía inclusiva que respeta la diversidad y que responda a las necesidades y características de cada niño es indispensable para que se enriquezca el proceso de aprendizaje, la participación y el desarrollo de la totalidad de los niños, en este caso de los infantes con TEA, desde sus primeros años de escolaridad.

En relación con el primer objetivo específico, se concluye que el Trastorno del Espectro Autista se caracteriza por la diversidad en la manifestación y la constancia de dificultades en la comunicación y en la interacción social, así como de patrones conductuales restringidos y repetitivos, lo que se hace necesario comprender desde el enfoque del desarrollo infantil, apoyado en los criterios diagnósticos internacionales. Esto pone en evidencia la relevancia del abordaje educativo en la primera infancia y, sobre todo, de la intervención lo antes posible.

En relación con el segundo objetivo específico, las áreas en las que se presentan las particularidades del Trastorno del Espectro Autista en los aspectos cognitivos, comunicativos, sociales y emocionales, afectan de forma considerable la forma en la que los niños de educación inicial aprenden, se comunican y se relacionan con su entorno. Estas particularidades demuestran que se hace necesaria una intervención educativa, que además de considerar los estilos de aprendizaje, las necesidades emocionales y las particularidades del desarrollo de cada niño, sea personalizada.

En relación con el tercer objetivo específico, se establece que el Trastorno del Espectro Autista afecta directamente el proceso de enseñanza y aprendizaje en las aulas de educación inicial. La puesta en práctica de estrategias de enseñanza que contemplen la diversidad de la población, la correcta organización del espacio de aprendizaje, y la intervención sistemática del profesor, son condiciones que, en el marco de la atención y el acompañamiento a la diversidad, permiten el desmonte de las barreras al aprendizaje y la inclusión educativa a la población de niños y niñas con TEA.

Referencias bibliográficas

- Artigas-Pallares J, Paula I. El autismo 70 años después de Leo Kanner y Hans Asperger. *Rev Asoc Esp Neuropsiquiatr.* 2012;32(115):567-87. [[Links](#)]
- American Psychiatric Association. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (5.ª ed.). Editorial Médica Panamericana.
- American Psychiatric Association. (2022). *DSM-5-TR: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (Texto revisado). Editorial Médica Panamericana.
- Baron-Cohen, S. (2017). *Autism and Asperger syndrome*. Oxford University Press.
- Beltrán, J., & Bueno, J. A. (2019). *Psicología de la educación: Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje*. Síntesis.
- Berenguer, J., Corraliza, J.A., Moreno, M. y Rodríguez, L. (2002). La medida de las actitudes ambientales: propuesta de una escala de conciencia ambiental (Ecobarómetro). *Psychosocial Intervention*, 11(3) 349-358.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179818139007>.
- Berger, P., y Luckmann, T. (1998): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bethelmy, L. C. (2012). *Experiencia de lo sublime en la vinculación emocional con la naturaleza. Una explicación de la orientación proambiental*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, España.
- Celis A. Gustavo, y Ochoa M. Marta (2022). Trastorno sobre el efecto autista. Artículo. Centro Médico Nacional. Ciudad de Mexico.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0026-17422022000100007
- Delgado P. (2021) *Pervasive developmental disorder not otherwise specified. A reflection on the diagnosis*
<https://observatorio.tec.mx/edu-news/trastorno-del-espectro-autista-tea-educacion/>
<https://www.unir.net/revista/educacion/autismo-en-el-aula/>
- De Ajuriaguerra, J (1973). *Manual de Psiquiatría Infantil*, Editorial Masson, Barcelona, 4a edición.
- García, M., & López, M. (2020). Atención educativa a la diversidad: Respuesta pedagógica al alumnado con trastorno del espectro autista. *Revista de Educación Inclusiva*, 13(2), 45–60.
- Gómez, C., Rojas, A., Vengoechea, J. (2002) *Tratado de Psiquiatría*, Editorial Javegraf.
- Happé, F (1998). *Introducción al Autismo*, Editorial Alianza, Madrid.

- Hobson, P. (1995) *Autismo y desarrollo de la mente*, Madrid, Editorial Alianza.
- Lozano, J. (2000). El diagnóstico de autismo, *Revista cubana de pediatría*.
https://es.wikipedia.org/wiki/S%C3%ADndrome_de_Aasperger
- Ministerio de Educación del Perú. (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. MINEDU.
- Ministerio de Educación del Perú. (2018). *Orientaciones para la atención educativa de estudiantes con Trastorno del Espectro Autista*. MINEDU.
- Montagud R. Nahum (2024). Un concepto utilizado para referirse a ciertos casos de Trastorno del Espectro Autista
<https://psicologiyamente.com/clinica/sindrome-kanner>
- Organización Mundial de la Salud. (2019). *Clasificación internacional de enfermedades (CIE-11)*. OMS.
- Pardo, Rosa y Barrientos Paulo (2023) Síndrome de Rett, una mirada actual. Trinidad Arancibia. Artículo. Scielo
<https://activital.es/trastorno-generalizado-del-desarrollo/>
- Riviere, A. (2001). *El autismo y los trastornos generalizados del desarrollo*. Editorial Síntesis.
- Rogers, S. J., & Dawson, G. (2010). *Intervención temprana en el autismo: Modelo Denver para pequeños*. Médica Panamericana.
- Rogers, S. J., & Dawson, G. (2010). *Intervención temprana en el autismo: Modelo Denver para pequeños*. Médica Panamericana.
- Sandoval, A. et al (2012) Trastorno generalizado del desarrollo no especificado. Una reflexión sobre este diagnóstico.
- UNESCO. (2020). *Educación inclusiva: Garantizar el acceso, la participación y el aprendizaje de todos*. UNESCO.
- Wing, L. (2016). *El autismo en niños y adultos*. Paidós.
- Wing, L. (2016). *El autismo en niños y adultos*. Paidós.
- .

Anexos

Anexo 01: Constancia de Revisión Ortográfica y Gramatical

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA
"TARAPOTO"



"Año de la recuperación y consolidación de la economía peruana"

CONSTANCIA DE REVISIÓN ORTOGRÁFICA

El que suscribe hace constar que realizó la revisión ortográfica del trabajo de investigación titulado: "*El trastorno del espectro autista en las aulas de educación inicial*", de las autoras: **Miss Carito Alva Cachay y Cindy Carolina Saldaña Lozano**, ex alumnas de la **Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública "Tarapoto"**. Para la revisión se tuvo en cuenta los siguientes puntos:

1. La coherencia, cohesión, adecuación y la contextualización del contenido del trabajo de investigación.
2. Se respetaron los nombres y apellidos citados en el trabajo, puesto que en este caso no contempla la ortografía.
3. Las citas y referencias acordes a la norma APA 7.^a edición.

Es todo lo que les informo, dando conformidad con la revisión respectiva, para los fines correspondientes.

Tarapoto, 20 de marzo de 2026

Dr. Alfonso Isuiza Pérez
Esp. Lengua y Literatura
Registrado en SUNEDU
CPPe N°0374053

Anexo 02:Constancia de Revisión del Abstract

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA
"TARAPOTO"



"Año de la Esperanza y el Fortalecimiento de la Democracia"

CONSTANCIA DE REVISIÓN DEL ABSTRACT

El que suscribe hace constar que realizó la revisión ortográfica del abstract en el idioma inglés, de la monografía titulada: "El trastorno del espectro autista en las aulas de educación inicial" - "Autism Spectrum Disorder in Early Childhood Classrooms", de las autoras Miss Carito Alva Cachay y Cindy Carolina Saldaña Lozano, ex alumnas de la **ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA DE TARAPOTO**. Para la revisión se tuvo en cuenta los siguientes puntos:

1. Gramática y Sintaxis. mantener la consistencia en los tiempos verbales.
2. Precisión en las terminologías, uso del vocabulario científico y académico, apropiado para la disciplina del área de investigación.
3. Claridad y concisión, eliminando la redundancia, uso del lenguaje preciso. Asimismo, el uso preciso de numera de palabras requerida por la Escuela.
4. Palabras claves (keywords) representativas de la investigación en cuestión.

Es todo lo que les informo, dando conformidad con la revisión respectiva, para los fines correspondientes.

Tarapoto, 23 de marzo de 2026

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'C. Navarro', is written over a horizontal dotted line.

Mg. Christian Miguel Navarro Angulo

Esp. Idioma Extranjero – Ingles

Registrado en SUNEDU

CPPe N° : 004914.